

Matutina para Mujeres | Lunes 10 de Julio de 2023 | El Mesías reverente y obediente

Descripción



El Mesías reverente y obediente

Y reposará sobre el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, esp-

ritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Isaías 11:2.

Isaías 11 presenta la liberación y restauración mediante el Mesías, una motivación a los judíos fieles para que no apoyen las decisiones de su testarudo rey, Acaz. Asiria es comparada a un árbol que es cortado de raíz (Isa. 7:24; 10:19, 33, 34). Siguiendo la metáfora, el Mesías Príncipe se compara con un pequeño vástago retoñando de la simiente de Isaías y David, pero que crecerá hasta cubrir toda la tierra. Isaías mostraba así una escena futura en que la justicia, la rectitud y la paz serán restituidas, y los enemigos del pueblo de Dios serán destruidos para siempre.

¿Estás siendo difamada? ¿Prevalcen los impíos? ¿Sufres injusticias o amenazas? Espera con paciencia, que dentro de poco verás cómo los impíos serán raídos y tu caso será vindicado en la corte celestial.

Entre las características del Mesías está el temor de Jehová. Jesús aprendió el temor reverente y obediente porque, aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia (Heb. 5:8). En el cielo, millares de ángeles le prodigaban obediencia a Dios. El majestuoso, el Verbo, el Creador, el grande y poderoso Dios, cuando se hizo carne aprendió a obedecer. Antes de haberse encarnado no necesitaba temer al Padre, porque ellos son uno en esencia y propósito, pero al encarnarse como ser humano debía cultivar una actitud reverente ante su Padre. ¡Cuán importante es la reverencia a Dios!

El Mesías nos enseñó cómo reverenciar el nombre del Altísimo. Jesús se gozaba en hacer la voluntad de Dios. Sus pensamientos serían los pensamientos divinos; su voluntad sería la voluntad divina (Juan 10:30; 14:10). Reveló su divinidad y vivió la justicia de Dios ante los hombres. En verdad, esta fue una de las razones por las cuales vino al mundo (4CBA, p. 199).

Cuando tememos a Dios debidamente, valoramos la encarnación, vida y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Todo el tesoro del cielo está abierto para quienes Dios trata de salvar. Habiendo reunido las riquezas del universo y abierto los recursos del poder infinito, lo entrega todo en las manos de Cristo y dice:

“Todas estas cosas son para el hombre. ¿salas para convencerlo de que no hay mayor amor que el mío en la tierra o en el cielo. Amándome hallarás su mayor felicidad” (DTG, p. 39).